

John Benjamins Publishing Company



This is a contribution from *Historiographia Linguistica* 36:2/3
© 2009. John Benjamins Publishing Company

This electronic file may not be altered in any way.

The author(s) of this article is/are permitted to use this PDF file to generate printed copies to be used by way of offprints, for their personal use only.

Permission is granted by the publishers to post this file on a closed server which is accessible to members (students and staff) only of the author's/s' institute, it is not permitted to post this PDF on the open internet.

For any other use of this material prior written permission should be obtained from the publishers or through the Copyright Clearance Center (for USA: www.copyright.com).

Please contact rights@benjamins.nl or consult our website: www.benjamins.com

Tables of Contents, abstracts and guidelines are available at www.benjamins.com

Léxico purépecha en tiempos de la Ilustración

Un acercamiento a los apartados léxicos del *Cathecismo* de Joseph Zepherino Botello Movellán (1756)

Frida Villavicencio

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, México

1. *Introducción*

La lengua de Michoacán –comúnmente conocida como tarasca o purépecha– es uno de los idiomas originarios del Nuevo Mundo que fue tempranamente registrado; los textos escritos en purépecha que llegan hasta nuestros días inician a partir de la segunda mitad del siglo XVI y se suceden hasta nuestros días integrando un continuum ininterrumpido. Sin embargo, no todas las épocas fueron documentadas con la misma acuciosidad; los extremos de este continuum (siglos XVI y XX respectivamente) registran el mayor número de textos, en tanto que las etapas intermedias cuentan con menos testimonios.¹ Dentro de este contexto, tenemos referencia segura únicamente de un manuscrito de corte religioso² del siglo XVIII: el *Cathecismo breve en lengua tarasca, y recopilación de algunos verbos*

1. Cabe recordar que durante este período, a raíz de las nuevas políticas lingüísticas dictadas por la metrópoli, se alentó el uso del español en las acciones dirigidas a la población indígena de las colonias (la administración, la evangelización y la impartición de justicia) lo que produjo un sensible retraimiento en la producción de textos escritos en las lenguas indoamericanas. Por otra parte, la localización de documentos purépechas correspondientes a este siglo apenas comienza por lo que actualmente conocemos muy pocos testimonios escritos (Villavicencio 1997, 2001).

2. Podemos distinguir dos grandes tipos de fuentes: civiles y religiosas. Las primeras incluyen los documentos realizados para y por los indígenas, generalmente se trata de documentos judiciales que norman la vida cotidiana de los pueblos (testamentos, compra –venta de tierras, informes, peticiones, etc.) y los textos de tipo religioso, se incluyen aquí aquellos que se produjeron como material para apoyar la labor evangelizadora (catecismos, confesionarios, manuales, cartillas, artes y vocabularios)

los mas communes para el uso de la misma lengua, dispuesto por el bachiller Joseph Zepherino Botello Movellan en 1756.

Después de una brillante primera época que abarca la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII durante la cual franciscanos y agustinos realizaron un intenso y destacado trabajo lexicográfico en la lengua de Michoacán,³ es sólo en esta obra, producida en la última etapa de la colonia, en donde volvemos a encontrar una recopilación léxica que se presenta a manera de breves listas de palabras. Sin tener ni la extensión ni la brillantez del trabajo lexicográfico del período inicial, las listas de palabras que aparecen en el *Cathecismo* de Botello constituyen un testimonio valioso de la etapa menos documentada de la historia de la lengua de Michoacán.

Este trabajo se centra en el estudio del vocabulario que aparece en esta obra, especialmente en la lista que corresponde a *los nombres de las partes del cuerpo*, con el fin de describir las características del purépecha en él atestiguado y mostrar los elementos que podemos considerar más cercanos al purépecha del siglo XVI así como aquellos que anuncian ya formas que serán ampliamente documentadas en épocas posteriores.

En primer lugar proporciono una sucinta caracterización de la obra y de su autor y describo, *grosso modo*, los apartados léxicos que aparecen en el *Cathecismo* de Botello. Con esta información como contexto, analizo detalladamente las voces purépechas incluidas las distintas listas de palabras. Las formas purépechas documentadas tanto en el siglo XVI (especialmente el apartado correspondiente a *El cuerpo humano con sus miembros* que aparece en el *Diccionario* (1574) de Juan Baptista de Lagunas (fl.1539–1574, murió en 1604) como en el siglo XX me sirven como referencia para el análisis. Considero datos sobre ortografía, variación, fenómenos de gramaticalización, formación de palabras, préstamos y relaciones semánticas. Por último realizo breves observaciones sobre el español que se documenta en esta obra.

2. *El catecismo de Botello*

La obra que nos ocupa es un pequeño manuscrito *en octavo* (aproximadamente de 10 x 15 cm.) de 101 folios. El ejemplar, que alguna vez perteneció al Dr. Nicolás León (1859–1929), actualmente se conserva en la Biblioteca John Carter Brown en Providence, Rhode Island, Estados Unidos. Al final de su escrito, el

3. Durante la segunda mitad del XVI y principios del XVII se produjeron tres obras lexicográficas en la lengua de Michoacán: el *Vocabulario en Lengua de Mechuacan* (1559) escrito por Maturino Gilberti (1498–1585), el *Diccionario* (1574) compilado por Juan Baptista de Lagunas y el *Diccionario Grande de la lengua de Michoacán*, anónimo cuya elaboración se ubica hacia finales del siglo XVI (Villavicencio en prensa).

autor consigna la población de Teremendo como el lugar en el que se concluyó la obra, y el año de 1758 como la fecha de término.⁴

2.1 *El autor*

El *Cathecismo* en cuestión fue “dispuesto” por Joseph Zepherino Botello Movellan (1734–c.1785). Nacido en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, el corazón del territorio purépecha, Botello perteneció al clero secular y hasta su muerte estuvo dedicado al ministerio religioso como Cura de Indios en los pueblos indígenas de la provincia de Michoacán (Warren 2003: 16) lo que explica su conocimiento e interés por la lengua purépecha.

Botello puede considerarse como un típico representante de la clase de criollos ilustrados del siglo XVIII que sintió más apego por la tierra en donde nació que por la lejana metrópoli. Su vida se desarrolla en una época en la que la población indígena constituía el 60% de los habitantes de la colonia; no era raro, por lo tanto, que los jóvenes de familias preponderantes aprendieran la lengua indígena que se hablaba en su localidad (Tanck de Estrada 1999: 582). Al momento de escribir su obra, Botello debió haber tenido entre 20 y 24 años y estaba recién titulado como bachiller.

Su educación, como la de la mayoría de la sociedad criolla de la época que acudió a la universidad o llegó al sacerdocio, estuvo a cargo de la Compañía de Jesús. Formado en estas aulas, Botello tuvo contacto con el humanismo jesuita que pugnaba por una labor ideológico social a favor de los indígenas y ponderaba el conocimiento y la práctica de las lenguas indígenas como base de la tarea evangelizadora (Urquijo 1997: 169).⁵ Con tales antecedentes no es de extrañar que se interesara en preparar una obra en lengua purépecha para cumplir mejor su ministerio en tierras michoacanas.

2.2 *La obra*

El catecismo de Botello presenta una estructura que a primera vista se antoja *sui generis* ya que contiene algo más de lo que se espera encontrar en una obra de este tipo. Un catecismo, cabe recordar, contiene esencialmente la explicación de la doctrina cristiana; generalmente incluye una sección de conocimientos elementales que todo buen cristiano debe saber de memoria: el Persignado, el Padrenuestro,

4. “Laus Deo. Acabé este cuadernillo tarasco, en el pueblo de Teremendo, en catorze días del mes de Agosto de el año del Señor de mil setezientos cincuenta, y ocho y lo firme Br. Joseph Botello” (Botello 2003 [1756]: 99)

5. Una estrategia que aseguraba a los jesuitas y a los sacerdotes formados con ellos una superioridad en zonas rurales consistió en perseverar en una acción evangelizadora que tuviera como base la lengua materna de los feligreses en una época en la que la Corona pugnaba por la castellanización de los indios (Brice Heath 1972).

el Avemaría, el Credo, la Salve, los Diez Mandamientos de la ley de Dios, los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, los Pecados Capitales, las Siete Virtudes, los Enemigos del Alma, etc. Otra sección que usualmente se encuentra en los catecismos es aquella que corresponde a la confesión general; frecuentemente esta parte se acompaña de una serie, más o menos extensa, de exhortaciones. Una tercera sección típica de un catecismo –a la cual debe básicamente su nombre– es aquella que consiste en la explicación de la doctrina cristiana en forma de diálogo integrado por preguntas y respuestas que tienen como fin examinar los conocimientos de los adoctrinados.

El *Cathecismo* de Botello, además de tener los tres elementos anteriores, comunes a este tipo de género textual, muestra otros que lo distinguen de alguna manera de sus congéneres más típicos, estos otros elementos son: a) una dedicatoria compuesta en décimas barrocas (en latín y en tarasco), b) la inserción de una docena de *Refranes castellanos reducidos a la lengua tarasca*, y c) una sección de corte léxico que ocupa la parte central de la obra. La consideración en conjunto de dichas características permiten situar al autor y a su obra como representativos de una época en la que en la Nueva España va imponiéndose, poco a poco, el espíritu ilustrado manifiesto en las reformas borbónicas y se van conformando los cambios económicos, políticos y sociales que crearían las condiciones que posibilitaron la lucha por la independencia medio siglo más tarde.

Por una parte, la manera en que se realiza la dedicatoria es significativa ya que remite a un autor de finales de la colonia perteneciente al grupo criollo emergente que buscaba conformar una identidad; la forma literaria (décimas) que Botello utiliza para consagrar su obra a Sta. María Inmaculada había adquirido para entonces carta de naturalización en las letras hispanoamericanas (en donde tiene representantes tan insignes como Sor Juana Inés de la Cruz [1648/1651–1695]). Las lenguas que elige para tal fin (latín y purépecha) constituían parte del bagaje cultural de los sectores ilustrados. En lo que respecta al latín, recordemos que en manos de los criollos éste se volvió cosa propia por la maestría con la que se cultivó y por el decidido espíritu mexicano con el que fue empleado (Bravo 1991: viii). En cuanto a las lenguas indígenas, éstas también se cultivaron con profusión en la sociedad mexicana del siglo XVIII; en la Universidad y en los seminarios se dictaban cátedras de náhuatl, otomí y purépecha, y los hombres letrados de la época las consideraban una expresión privilegiada de las culturas indígenas que el naciente espíritu mexicano tenía en alta estima (Florescano 2000: 282).

La serie de doce *Refranes castellanos reducidos a la lengua tarasca* que Botello inserta al final del *Calepino* y antes del *Confesionario* pueden considerarse una reminiscencia de los catones que circulaban en aquel entonces y que, junto con los catecismos y las cartillas, constituían la trilogía de libros escolares en los que se apoyaba el aprendizaje de la lectura y, más tarde, el de la escritura. Recordemos

que los textos breves a modo de máximas, recomendaciones y modos de consulta que se incluían en los catones servían para ejercitar la lectura; las pequeñas frases y períodos cortos cumplían, además, la función de complementar las enseñanzas contenidas en la doctrina cristiana, núcleo de la educación, al inculcar actitudes y valores que eran compartidos por la sociedad (Castañeda 2004).

Por último, las distintas listas de palabras que Botello incluye en su *Cathecismo* son una evidencia de la preocupación de un Cura de Indios formado dentro del humanismo jesuita por conocer y manejar la lengua de su grey en una época en la que las Artes y Vocabularios realizados en la primera etapa de la época colonial eran de difícil acceso.⁶ La presencia de un vocabulario dentro de un catecismo permite suponer que el autor pensó el contenido de su obra con fines prácticos, su trabajo debería servirle de apoyo para el ejercicio de su ministerio.

2.3 *Los apartados léxicos del Catecismo de Botello*

La recopilación de vocablos en lengua indígena que aparece en esta obra se encuentra dispuesta en una serie de apartados que podríamos calificar como léxicos. Estas secciones integran una parte sustancial de la obra; en conjunto, representan las dos terceras partes del cuadernillo (abarcen 66 de los 101 folios que constituyen el texto) en las que se registran alrededor de 1 500 vocablos.⁷ Botello mismo, al titular su obra, llama la atención sobre la importancia que confiere a los apartados léxicos: *Cathecismo breve en lengua tarasca, y recopilación de algunos verbos los mas communes para el uso de la misma lengua*.

Curiosamente, además, esta serie de apartados ocupa la parte central de la obra (de la página 18 a la 84); se encuentra antecedida por las Oraciones en tarasco (que incluyen los Mandamientos de la Ley de Dios, los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, los Sacramentos de las Santa Madre Iglesia, los Artículos de la Fe, los Pecados capitales, las Obras de misericordia, las Potencias del alma, los Sentidos corporales, las Virtudes teologales, las Virtudes cardinales, los Donde del

6. El trabajo misionero de los primeros tiempos ha quedado para entonces casi en el olvido; Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera (1803–1853) escribiría en el prólogo a su *Gramática de la lengua tarasca* (1834): De la lengua de que os presento un ensayo, señores, no hay sino cuatro gramáticas, de las cuales, la de Sierra, nunca vio la luz pública; la de Gilberti, es tan escasa, que difícilmente se halla un ejemplar y la de Lagunas tan confusa, que no es fácil entenderla. Fray Diego de Basalenque (1577–1651) formó una que debe ser la base de las que en lo sucesivo se formaren, pues arreglándola por los principios de la latina, trata algunos puntos con mucha claridad, aunque otros deja envueltos en la obscuridad con que los trató Lagunas y omite noticias muy interesantes.” (Nájera 1944 [1833]: 15)

7. El número de entradas que se registra es mayor debido a que algunos vocablos aparecen más de una vez en diferentes listas; la palabra para “hijo”, por ejemplo, aparece en el *Calepino* y también en la lista de parentescos.

Espíritu Santo y el Acto de Contrición) seguidas por un Confesionario general y el Catecismo en Tarasco del Padre Bartolomé Castaño, S.J. (1601–1672).⁸ El índice completo del *Cathecismo* de Botello puede verse en la Tabla 1.

Los apartados léxicos están conformados por las cuatro listas que se destacan en negritas: *Las partículas del cuerpo*, los *Nombres de las partes del cuerpo*, un *Calepino, epílogo o recopilación de los nombres, y verbos mas necesarios por mas communes para el uso de la lengua tarasca. ordenado por el a. b. c. d. ario*, y una serie de *Nombres y verbos sueltos de tiempos, enfermedades y parentescos que no estan en el cuerpo de esta recopilación*. En esta sección describiré de manera general los apartados correspondientes a: Las partículas del cuerpo, el *Calepino* y la lista de nombres y verbos sueltos. Los nombres de las partes del cuerpo serán considerados de manera puntual en la Sección 3.

ÍNDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE CATHECISMO

DEDICATORIA EN LATÍN Y EN TARASCO⁹

El Persignado
El Bendito
El Padre nuestro
El Ave María
El Credo
La Salve
Los mandamientos de la ley de Dios
Los mandamientos de Sta. Madre Iglecia
Los Sacramentos
Los Artículos de la fee
Los Pecados capitales
Las obras de Miseri^a
Los enemigos del alma
Las penitencias del alma
Los sentidos Corpora

8. El Padre Bartolomé Castaño nació en Santarém Portugal. Entró como novicio de la Compañía de Jesús en Madrid y a la edad de 21 años llegó a la Nueva España. En 1632 fue destinado a las misiones del noroeste de México (Sonora y Sinaloa) en dónde realizó una intensa labor de evangelización entre los grupos indígenas de la región. Sus dotes de políglota le ayudaron en esta empresa, llegó a dominar varias lenguas indígenas, entre ellas: el ópata, otomí, tarasco y náhuatl. En 1650 fue nombrado rector del Colegio de Oaxaca y en 1951 pasó a la Casa de la Profesa en donde fue catequista y prefecto de la congregación de El Salvador, en ese lugar permaneció hasta su muerte. El Padre Castaño escribió un *Catecismo Breve de lo que precisamente ha de saber el cristiano (1644)* que fue recomendado por el Concilio de Antequera (1892–1893) (Luque 2008:49) esta obra tuvo gran circulación y fue traducida al tarasco, otomí y náhuatl.

9. Las secciones que se destacan en cursivas, no se encuentran consignadas en el índice original.

Las virtudes *Theología*
 Las virtudes Cardinales
 Los Dones del Espíritu Santo
 El Pecado mortal se perdona por quatro cosas
 El Acto de Contrición
Las partículas del Cuerpo
Nombres del Cuerpo
Calepino Tarasco A B_C_D...
Nombres y Verbos sueltos de tiempos enfermedades y parentescos
REFRANES CASTELLANOS REDUCIDOS A LA LENGUA TARASCA
 La Confesión general
 El Confesionario
 Exortación
 Oración para dar la comunión y otra oración
 Cathecismo en Tarasco del P. Castaño
 DEO GRATIAS

Tabla 1: *Índice del Cathecismo breve en lengua tarasca de Botello (1756)*

2.3.1 *Las partículas del cuerpo*

Es una lista de los morfemas espaciales que precisan el lugar en el que sucede la acción o estado indicado por el verbo y que se sufijan a la raíz verbal.¹⁰ Estos elementos, tan característicos del purépecha, llamaron la atención de los primeros gramáticos como Gilberti (1559) y Lagunas (1574) quienes los consignan ya en las *Artes* del siglo XVI identificándolos como ‘partículas’ o ‘interposiciones’. Sin embargo, la lista que aparece en el *Cathecismo* muestra una amplia diferencia con los autores que le anteceden; dicha diferencia se observa tanto en la cantidad y el orden de partículas que se consignan, como en el significado que se les atribuye. La Tabla 2, muestra un fragmento comparativo entre lo que reportan de Maturino Gilberti, OFM (1498–1585) de 1558, Lagunas (1574) y Botello (1756).

Como puede apreciarse, lo que Botello reduce a marcadores de partes del cuerpo, se traduce en Gilberti y Lagunas con un sentido más abstracto que, si bien parece tener su motivación en las partes del cuerpo, reconoce un uso más amplio de estos elementos. Es muy probable que Botello conociera las obras de los gramáticos del siglo XVI puesto que fue educado dentro de la tradición jesuita por lo que es factible que su circunscripción al significado más concreto y limitado de

10. Así, de una raíz verbal como *pámé-* “doler” obtenemos: *pámérani* “doler, en general”, *páméarhani* “doler el estómago”, *páménchani* “doler la garganta”, *páméchi’uni* “doler las partes bajas”, *pámék’urhani* “doler las manos”, *pámét’arhani* “doler los muslos”, *pámémuni* “doler la boca, enchilarse”, *páméntini* “doler las orejas”, *páménharhini* “doler los ojos”, *pámérhuni* “doler la frente o la nariz”, etcétera.

PARTÍCULA	GILBERTI (1559)	LAGUNAS (1574)	BOTELLO (1756)
tsĩ	tsi para encima generaliter	tsi para encima generalmente, o la cabeça	tzi para la cabeza
nharhi	gari para la haz generalmente	— — —	ngari para la frente, cara, ojos, y espinillas
rhu	ru para coxa delantera generaliter	rhu para cosa delantera, o frontera, o frente	ru para la nariz
mu	mu para la orilla, boca o, puerta	mu para la orilla, boca, o puerta	mu para la boca
cha	—	—	cha para el cuello
nke	gue para cosas vecas	ngue para cosas huecas, o dentro del pecho	gue para el pecho

Tabla 2: *Fragmento comparativo de las partículas del cuerpo.*

estas partículas obedeciera a su uso en contextos particulares, muy probablemente relacionado con las necesidades prácticas de la catequesis.

2.3.2 *El Calepino, epílogo o recopilación de los nombres, y verbos más necesarios por más communes para el usso de la lengua tarasca. ordenado por el a.b.c.d.ario (2003)*

Se trata de un vocabulario cuya disposición alfabética corresponde únicamente al español. Su autor lo nombra *calepino* en una clara reminiscencia a la obra de Lagunas (1574); sin embargo, su formato responde al estilo nebrisense que se observa en el trabajo lexicográfico de Gilberti (1559).¹¹ Al comparar el *Calepino* de Botello con el *Vocabulario* de Gilberti se advierte que más del cincuenta por ciento de las palabras consignadas por Botello aparecen en su antecesor. La Tabla 3 muestra un fragmento comparativo de ambos vocabularios.

Como podemos observar, las glosas españolas de Gilberti son más precisas, y así sabemos que “cabezudo” no refiere a tamaño sino a actitud (porfiado); el vocablo “cabrillas” alude a la constelación¹² y no al diminutivo de un género de animales; y la palabra consignada para traducir “cabildo” refiere específicamente

11. Al igual que las otras obras lexicográficas que se realizan en la época colonial para las distintas lenguas amerindias, el trabajo de los michoacanos se nutrió de las dos propuestas principales que dominaron el siglo XVI; Gilberti sigue la tradición que se inaugura a partir de la obra de Antonio de Nebrija (1441/44?–1522), en tanto que el trabajo de Lagunas responde más a la propuesta de Ambrosio Calepino (c.1435–1511) –cf. Villavicencio (2006b, y en prensa).

12. Se refiere a las siete estrellas principales del grupo de las Pléyades.

a la reunión de personas, y no al lugar donde éstas se reúnen que, según el *Vocabulario* de Gilberti, se denominaba *curamuchuperaquaro*, vel. *ahtanguare quaro l. vmbaxuriquaro* glosado por el franciscano como “cabildo lugar do habitan”, palabras todas que llevan el sufijo locativo *-rho* (Villavicencio 2006a).

En esta serie llama la atención la discordancia en cuanto al vocablo indígena para nombrar a la “culebra”. Botello nos dice que es *uiyundi*; en tanto que Gilberti consigna *acuitze* como el nombre genérico para esta clase de reptiles. El mismo Gilberti nos hace saber que la palabra usada por Botello, refiere a un fenómeno natural: la “culebra de agua como dragón”. Botello conocía sin duda el término genérico del reptil ya que lo consigna algunas páginas después como “culebra” *acuitze* (Botello 2003 [1756]:31), y más tarde bajo el vocablo de “serpiente” (Botello 2003 [1756]:70). Parece entonces más acertado proponer que la aparición de este *uiyundi* en Botello está motivada por el contexto lacustre en dónde transcurrió buena parte de su vida y en el cual se observa este fenómeno.

Todo indica que el *Calepino* de Botello es un vocabulario selectivo que servía a los fines pragmáticos del joven cura. No contiene la riqueza del *Vocabulario* de Gilberti, ni la precisión del *Diccionario* de Lagunas, y de ninguna manera pretende la exhaustividad del *Diccionario Grande*. Es más bien un apoyo para la labor cotidiana de un cura de indios; no faltan, por lo tanto los vocablos para: “arrepentirse” *pamondaquareni*, “bendición” *vchacuraqua*, “blasfemar” *nocahatzini*, “castidad” *patzaquarequahanga*, “consagrar” *uchacurani*, “cargo de conciencia” *camangarinsqua*, “desesperar de Dios” *nitaxataquareni*, “enmendar la vida” *hamehmatzeyarani*, “fidelidad” *teroequa*, “glorificar” *xaramequareni*, “indulgencia” *andumuquarensqua*, “lujuria” *ambatzequa*, “mentir a sabiendas” *yehcamani*, “misericordia” *haranguen*, “Navidad” *pevansquaro*, “paraíso” *tzitzindo echeri*, “prudencia” *mihtavaqua*, “redimir” *piuaparacuhpenstani*, “repicar” *vamucini*, “sahumar” *sincharetani*, etc. Como podemos constatar, la selección léxica habla por sí sola.

2.3.3 *Nombres y verbos sueltos de tiempos, enfermedades y parentescos que no están en el cuerpo de esta recopilación*

La última lista de carácter léxico que incluye Botello es una serie de palabras cuya disposición obedece, ya no a un orden alfabético, sino a los campos léxicos anunciados en el título. Aparecen primero los términos correspondientes a las cuatro estaciones del año, inmediatamente después las enfermedades, posteriormente los verbos –entre los que se intercalan algunos adjetivos; por último aparecen los términos de parentesco. Este último listado es semejante a los que se encuentran tanto en Gilberti como en Lagunas (Villavicencio 2003:41).

Muchos términos incluidos en estos listados aparecen también en el *Calepino*; sin embargo, Botello optó por consignarlos nuevamente, esta vez dentro de un campo semántico específico. La selección de los campos resulta significativa;

GILBERTI (1559)	BOTELLO (1756)
C	C
cabecear de sueño cuicuitzahtsini	cabezear de sueño cuicuitzahtzini
cabecera de mesa mesa terunguequa	cabeza de messa mesa terunvequa
cabeçudo porfiado vingandira	cabezudo vinandira
cabildo los mismos que se juntan avandacha	cabildo auandacha
cabra o cabron tentzu tissime	cabra o chivo tentzu.tisime
caçar vârani	casar con escopeta uârani
cabrillas constelación van	cabrillas uan
—	cavallo cauaio
culebra generalmente acuitze	culebra uiyundi
chinche grande xamaqui	chinche xamaqui

Tabla 3: *Fragmento comparativo del Calepino de Botello (1756) y el Vocabulario de Gilberti (1559)*

conocer los nombres de las enfermedades y las relaciones de parentesco, o las distintas formas de una acción como “fornicar” resultaban herramientas útiles para atender las dolencias del cuerpo y del alma de su rebaño.

La Tabla 4 muestra los nombres de las 18 enfermedades que registra Botello en esta parte de su recopilación; como se puede observar, aparece el nombre de aquellas enfermedades que aquejaban a la sociedad novohispana del siglo XVIII.

3. *Los nombres de las partes del cuerpo*

Esta sección está inspirada en Lagunas quien incluye un apartado de “El cuerpo humano con sus miembros” dentro de su *Diccionario* (Lagunas 1574, ff. 103–106). Ambos autores nombran las partes del cuerpo humano haciendo un recorrido de arriba hacia abajo, por lo que éstas no aparecen en orden alfabético (Villavicencio 2003: 36). La lista correspondiente a los nombres de las partes del cuerpo en Botello aparece, contrariamente a lo que sucede con el *Calepino*, en un orden purépecha español, lo que la acerca aún más al trabajo de su antecesor.

Sin embargo, al comparar ambas listas se observa que éstas no son exactamente iguales; entre ambas se aprecian variaciones en la ortografía, en la estructura de los nombres mismos y en el número de partes que se reconocen. Cuantitativamente, la lista de Botello, con un total de 61 nombres, es más reducida que la de Lagunas, quien reconoce 87. Ambos autores comparten 35 términos cuyo análisis comparativo nos permiten observar diferencias significativas de diversa índole que apuntan hacia cambios que caracterizan el purépecha documentado en la obra de Botello. En lo que sigue señalaremos de manera sistemática las principales discrepancias que hemos encontrado.

sarna	vxuquarequa***13
tabardillo	teretziqua
viruelas	quaruxequa
hidropecia	kurivarin
pujos	yuriri ascani
bubas	sindíqua*
gota coral	kuruatziquarini***
perlecia	tziritzingariqua**
cancer	pamenchaqua tereri
catarro	tzuqua
cursos	pexuriqua*
garrotillo	carhapichaqua
saranpion	sarambion
gota	xuxucuriqua
matlazague	lo mismo
ventozedad	quhantani
flato	pètariqua
inchazones	cahrahpiraqu***

Tabla 4: Nombres de enfermedades (Botello 1756)

3.1 Ortografía

Se pueden apreciar algunas diferencias en ortografía entre Botello y Lagunas. Una de ellas es la inconsistencia con la que el primero consigna la aspiración que en su antecesor aparece como *h*.

(1)	Lagunas (1574)	Botello (1756)	SIGLO XX
a. cabeza	ehpu	epu	ép'u ¹⁴
b. ceja	xucuhtsiqua	xucutziqua	xukuts'ikwa
c. pestañas	chehtumba	chehtumba	chet'úmpa

13. De acuerdo con Warren (2003):

* indica que es la misma palabra que da Gilberti en su *Vocabulario*.

** indica que la palabra tiene algunos cambios menores, principalmente de ortografía

*** indica que es la misma raíz que presenta Gilberti pero con diferentes partículas.

La ausencia de asterisco indica que la palabra no se encuentra en el *Vocabulario* de Gilberti.

14. Las oclusivas y africadas aspiradas /p^h, t^h, ç^h, ç^h, k^h/ presentan dos tipos de alófonos, ambos fonológicamente condicionadas: a) sordas no aspiradas después de consonante nasal [p, t, ç, ç, k], y b) sordas preaspiradas en posición intervocálica [p^h, t^h, hç, hç, hç]. Los fonemas se representan ortográficamente como p', t', ts', ch', k' (Villavicencio 2006a).

d.	codo	cucuis	cuhcuis	kuk'úsī
e.	uña	tehqui	tequi	ték'i
f.	nalgas	thetequa	tetequa	t'etékwa

Como se puede observar en (1), de los seis términos ejemplificados, sólo en uno (el correspondiente a “pestañas”) ambos autores coinciden.

Cabe señalar que los autores del siglo XVI solían representar la diferencia entre la vocal central alta /i/ y la vocal anterior alta /i/ mediante una distinción ortográfica no en la vocal misma sino en la consonante que la antecede,¹⁵ Lagunas y Gilberti escribieron *tz* antes de *i*, y *ts* antes de *i*. Esta distinción no se utiliza de manera sistemática en Botello, como se muestra en (2).

(2)	Lagunas (1574)	Botello (1756)	SIGLO XX	
a.	oreja	cutsiqua	cutziqua	kutsikwa
b.	cejas	xucuhtsiqua	xucutziqua	xukuts'ikwa
c.	espinazo	tzirini	tzirini	tsiríni

Botello tampoco consigna la vibrante retrofleja propia del purépecha que en Lagunas aparece representada por la secuencia *rh*,¹⁶ ejemplos de esta diferencia ortográfica entre ambos autores pueden apreciarse en (3)

(3)	Lagunas (1574)	Botello (1756)	SIGLO XX	
a.	los lomos	tzicaparhaqua	tzicaparhaqua	tsicaparhakwa
b.	los pechos	couaquarho	covaquaro	kowakwarho
c.	el estómago	kuparhata	cuparata	k'uparhata
d.	las tripas	siturhi	situri	sítúrhi

La ortografía utilizada por Botello no distingue entre la oclusiva velar /k/ y la oclusiva velar aspirada /k'/. Lagunas reserva la letra *k* para la aspirada y escribe la velar no aspirada con *c* o *qu*, según sea el caso. La lista en (4), ilustra esta diferencia.

(4)	Lagunas (1574)	Botello (1756)	SIGLO XX	
a.	la barriga	kuparhata	cuparata	k'úparhata
b.	el codo	cucuis	kuhcuis	kukúsī
c.	el hombro	kesnambo	quehesqua	kési, k'érésī
d.	quijada, mandíbula	quenchequenche- mequa		k'enchémekwa

15. La vocal central alta /i/ tiene una distribución limitada, aparece únicamente después de una sibilante /s/ y de las africadas alveolares /t/ y /tʰ/.

16. La notación ortográfica ideada por Lagunas en el siglo XVI ha sido retomada en las distintas propuestas contemporáneas de ortografía práctica.

3.2 Variación

Es interesante notar que en aquellos casos en los que Lagunas ofrece dos posibilidades para un mismo término Botello opta por una de ellas, como se muestra en los ejemplos en (5). Podemos suponer que lo que Lagunas hace es consignar variaciones dialectales¹⁷ y que los términos elegidos por Botello responden a una de estas variantes. Los nombres que aparecen en la primera columna corresponden a formas consignadas en los vocabularios contemporáneos.

(5)	Lagunas (1574)	Botello (1756)	SIGLO XX	
a.	el ojo	ezqua vel. hani	esqua	éskwa
b.	las mejillas	yrhangariqua vel. chucuingarhiqua	yrangariqua	— — —
c.	la campanilla	tirhinchaqua vel. vandaraqua	tihrinchaqua	— — —
d.	los dedos del pie	munchundurhaqua vel. munchurhutaqua	munchurutaraqua	munchúndur- hakwa

3.3 Procesos de gramaticalización (el plural)

Por otra parte, llama la atención que Lagunas traduzca algunas palabras en plural cuando Botello lo hace de manera sistemática en singular, como se aprecia en (6).

(6)	Lagunas (1574)		Botello (1756)	
a.	xucuhtsiqua	cejas	xucutziqua	la ceja
b.	chehtumba	las pestañas	chehtumba	la pestaña
c.	ezqua	los ojos	esqua	el ojo
d.	yrhangariqua	mexillas	yrangariqua	el carrillo
e.	sini	dientes	sini: echan	los dientes
f.	tehqui	las uñas	tequi	las vñas
g.	couaquarho	los pechos	covaquaro	pecho
h.	siturhi	las tripas	situri	las tripas
i.	angangasta	las espinillas	angangasta	las espinillas
j.	etuqua	touillo	hethuhqua	los tobillos
k.	yrhandurhaqua	los carcañales	iranduraqua	el carcañal
l.	munchurhutaqua	los dedos del pie	munchurutaraqua	los deditos de los pies

17. Para un agudo conocedor de la lengua de Michoacán como lo fue Lagunas, el fenómeno de la variación no podía pasar desapercibido; al inicio de su *Arte*, este autor advierte que su trabajo se basa en la forma de hablar más prestigiada, correspondiente entonces a Pátzcuaro y Tzintzuntzan, centros rectores del poder económico y social en la época inmediatamente anterior a la conquista y en los primeros años de la colonia. Cuando ofrece dos posibilidades presenta primero la de la variante de mayor prestigio (Lagunas 1983 [1574]: ff.76–77).

Cabe observar que las palabras purépechas que aparecen en la lista de Lagunas se consignan en singular, ninguna de ellas lleva la marca de plural *-echa*; por lo que, en un primer momento, podría pensarse que la diferencia que se encuentra entre ambos autores obedece a un mero asunto de traducción; sin embargo, resulta significativo que Botello sí consigna la marca de plural *-echa* en la palabra para “dientes”.

Las diferencias entre ambos autores resulta significativa cuando recordamos que en los últimos cinco siglos la marca de plural ha experimentado un proceso de gramaticalización que se aprecia en la extensión de *-echa* hacia nombres no animados, lo que conlleva un incremento en el grado de obligatoriedad de la misma (Villavicencio 2006a). En el purépecha del siglo XVI sólo admitían marca de plural los nominales considerados como más animados; en este contexto, la posibilidad de que en un documento del siglo XVIII una palabra como *sini* “diente” aparezca con la marca de plural es un dato relevante para nuestro conocimiento del desarrollo mismo del proceso de gramaticalización. A la luz de estos datos cabe preguntarse ¿qué tipo de nominales podía recibir la marca de plural en la época en la Botello escribió su catecismo?

3.4 Formación de palabras

Al comparar los nombres de partes del cuerpo que aparecen en Lagunas y Botello, nos percatamos que algunos términos, aunque se construyen a partir de la misma base, muestran procesos de derivación diferentes. Algunos ejemplos de este fenómeno se pueden apreciar en (7).

(7) Lagunas (1574)		Botello (1756)	
a. viruni	caxco, o caluera	virutzi	la cadavera [<i>sic</i>]
b. harhatuqua	las ventanillas de la nariz	harharuqua	ventana de nariz
c. erhe erhendiqua	las muelas	erendiqua	las muelas
d. catamu	la lengua	cathamba	la lengua
e. auandehchaqua	paladar	avanchaqua	el paladar
f. kesnambo	el hombro	quehesqua	el ombro
g. parahcurhaqua	la palma de la mano	paracuqua	la palma de la mano
h. xaramuta	los bofes, o liuianos	xararamuta	el pulmón
i. tzicahtaqua	los muslos	tzitataqua	las piernas

La palabra para “calavera”, por ejemplo, tiene la misma raíz (*uirhi-* “ser/estar redondo”) en ambas listas; sin embargo, en Botello aparece con el sufijo para “ca-beza” (*-tsi*) como único elemento derivativo, en tanto que en Lagunas se consigna únicamente con un sufijo nominalizador (*-ni*). En la palabra para “muelas”, Lagunas consigna una forma construida con base en la reduplicación de la raíz (*erhé-*

“reirse”),¹⁸ la palabra que aparece en Botello, en cambio, no muestra tal mecanismo derivativo. La palabra para “lengua” aparece en Lagunas con la terminación *-mu*, mientras que en Botello se consigna la terminación *-mpa*, ambos elementos han sido identificados como derivativos nominales sin que se tenga clara la diferencia entre ellos.¹⁹

El análisis de las diferencias que se observan en los distintos procesos de derivación consignados por estos autores es un indicador de que probablemente nos encontramos ante palabras que aún no estaban completamente lexicalizadas, lo cual permitía a los hablantes explotar los abundantes sufijos derivativos disponibles en la lengua y optar por distintos procesos de formación de palabras.

3.5 *Préstamos*

Botello interrumpe la lista de nombres de las partes del cuerpo con las dos expresiones que se consignan en (8). Dichas expresiones llaman la atención porque incluyen dos préstamos del español que no son nombres ni verbos; se trata de la conjunción copulativa *ni* y la preposición *para*.

- (8) a. Ni zan, ca ni vndan ni mas ni menos
 b. Ni para vrepan, ni para thatzin ni para adelante, ni para atrás

Esta es la primera vez que documentamos esta clase de préstamos que es común escuchar en el purépecha actual;²⁰ se trata, sin duda, de una aparición esporádica en un texto cuyo autor no era hablante nativo de la lengua, pero nos alerta sobre el tipo de contextos propicios para el inicio de un cambio de esta naturaleza.

En el *Calepino*, aparecen préstamos que se registran desde el siglo XVI como: *cauao* “caballo”, *mesa terunvequa* “cabezera de messa”, *mixthu* “gato”, y *Dioseo* “templo”. Otras, en cambio, no se registran en los vocabularios de la primera época como: *tiendaro* “tienda”, *cuchi* “puerco”, *sarambion* “sarampión”, *cumba* “compadre”, *cumare* “comadre” y *magrina* “madrina”.

18. En el purépecha del siglo XVI la reduplicación tiene un sentido iterativo, intensificador y, en ciertos contextos de diminutivo.

19. Cabe decir que aunque actualmente se reconocen ambas palabras, es mucho más frecuente el uso del *katampa*.

20. La preposición española *para* es una de las más frecuentemente utilizadas actualmente; podemos decir que ésta, junto con la preposición *por*, han tomado carta de naturalización en esta lengua de tipo casual y pospositivo.

3.6 *Los significados*

Debemos reconocer que Lagunas muestra ser un autor mucho más preciso que Botello; etnógrafo innato,²¹ las traducciones del franciscano aclaran mejor los términos que se consignan, como se muestra en los ejemplos en (9).

(9)	Lagunas (1574)		Botello (1756)	
a.	hahqui	desde la muñeca hasta el hombro	haqui	la mano
b.	cutuhcurhaqua	las coynturas de los dedos	cutuhcuhraqua	coyonturas
c.	couaquarho ytzuqua	los pechos las tetas	covaquaro hichuqua	pecho el pecho

Llama la atención la secuencia en (10), además de la precisión de Lagunas, en ella se observa lo que parece ser un cambio en el purépecha del siglo XVIII.

(10)	Lagunas (1574)		Botello (1756)	
a.	penchumequa	los labios	penchumequa	la boca
b.	tisimequa	la barba o las barbas	hiramequa	la barba
c.	harhamequa	la boca		

Como bien lo precisa Lagunas, *tisimekwa* refiere a los pelos de la barba. Ahora bien, Lagunas diferencia entre *harhamuqua* que traduce como “boca” y *penchumequa* que traduce como “los labios”.²² Botello, en cambio, opta por *penchumequa* para traducir el significado de “boca”. Debemos suponer que no se trata de una variación, puesto que, como hemos visto, Lagunas es bastante sistemático cuando se trata de consignar este tipo de fenómenos. En el purépecha actual se usa sólo la palabra *penchúmekwa* que cubre ambos significados (V: 173 *penchúmikua* “apertura, boca, labios”). De acuerdo con lo que encontramos en Botello este cambio estaba ya bastante adelantado en el siglo XVIII.

Para finalizar nuestras observaciones sobre las partes del cuerpo, cabe notar que ambos autores incluyen algunas palabras que no son precisamente partes del cuerpo, aunque guardan cierta relación con ellas como: *toçondi* “tuerto”, *yerendi* “visco”, *ytzuqua* “la leche”, *huputziqua* “las canas”, *yaratzita* “los orines”, entre

21. Lagunas muestra un profundo conocimiento de la lengua purépecha, se trata de un autor exquisito cuyo análisis logra capturar matices de significación muy finos y datos etnográficos de la sociedad purépecha del siglo XVI que aún hoy nos siguen asombrando (cf. Villavicencio 2006b).

22. Esta apreciación se refuerza con el *Diccionario Grande*, obra de autor anónimo de finales del siglo XVI o principios del siglo XVII, en donde se encuentra la entrada: *penchumequa*, *penchuqua*. Boca. En esta entrada un amanuense corrigió (*Haramequa* es la boca; *penchumequa*, los labios).

otros. Sin embargo, difieren de manera sustantiva, Lagunas añade términos que están relacionados de una u otra manera con las raíces o bases que aparecen en los nombres de las partes del cuerpo registradas por él; recordemos que esta aparece dentro del cuerpo de su *Diccionario*, obra dispuesta según las raíces de la lengua. Botello, por su parte, está más interesado en consignar palabras que no se encuentren relacionadas etimológicamente con éstas, aunque se pueden ver como producto de aquellas (secreciones corporales y sentimientos).

4. *Algunas observaciones sobre el uso del español en Botello*

Por último, considero pertinente realizar un par de observaciones sobre el español de Botello que resultan de interés histórico; me referiré concretamente al uso de indigenismos y diminutivos en las listas de palabras que hemos estado analizando, y a un detalle que apunta hacia lo que podría considerarse como indicio de la resemantización de una palabra. Recordemos que estos fenómenos son indicadores del desarrollo de una variante mexicana que, para la época en el que fue escrito el catecismo que aquí nos ocupa, había alcanzado ya plena vigencia (Company Company 2005). Cabe recordar que al finalizar el período colonial, el naciente espíritu mexicano se traducía en usos que buscaban distinguirse de la norma dictada por la metrópoli; la reivindicación de esta variante formaba parte de la actitud lingüística de los sectores emergentes de criollos ilustrados a los que pertenecía Botello. Dicha variante se constituye en uno de los factores aglutinantes de la nueva identidad criolla y del proyecto de nación que estos sectores pusieron en marcha a raíz de la independencia.

4.1 *El diminutivo*

El tema del diminutivo surge cuando nuestro autor glosa la palabra *munchurutaraua*; como se aprecia en (12).

(12)	Lagunas [1574]		Botello [1756]	
	munchundurhaqua vel.	los dedos del pie	munchurutaraua	los deditos de los
	munchurhutaqua			pies

Llama la atención que Botello, un criollo ilustrado que vivió hacia finales de la época colonial, utilice la palabra *deditos* y no *dedos* como lo hace Lagunas, un español peninsular del siglo XVI originario –como él mismo declara– de “Castilla la vieja”. El dato es significativo si atendemos al hecho de que el uso y “abuso” del diminutivo es reconocido como uno de los rasgos caracterizadores de la variante americana y, particularmente, de la variante mexicana. En este punto cabe recordar que el Altiplano Central de México es una de las zonas en las que se observa un incremento paulatino en el uso de diminutivos durante toda la época colonial, y de manera significativa durante el siglo XVIII (Company Company 2005).

Es importante destacar que el uso del diminutivo en Botello también reafirma la direccionalidad del cambio lingüístico según la cual el cambio va de aspectos lingüísticos externos a aspectos internos.

Tanto los indigenismos como los diminutivos son usados, durante los primeros años del contacto para designar aquella realidad externa al ser humano, una realidad que tenía que ver con el nuevo mundo descubierto, con la sociedad, el estado, etcétera, mientras que en el último período, su uso está encaminado a la realidad más cercana al hablante, su propio cuerpo, su espacio, sus posesiones. (Reynoso en prensa)

4.2 *Los indigenismos*

A lo largo de las listas de palabras que nos ofrece Botello se encuentran vocablos que pueden considerarse indigenismos. Al igual que antes con los diminutivos, la tendencia que se observa en el caso de los indigenismos es un incremento constante que se mantiene hasta culminar el período colonial (Company 2005). Lo que llama la atención en el caso de los indigenismos es su integración al español usado en esta obra, hecho que se constata al comparar las glosas de Botello con aquellas que aparecen en los vocabularios del siglo XVI. Como se puede observar en los ejemplos de la Tabla 5, mientras que en el siglo XVI las glosas son descriptivas, en el siglo XVIII Botello utiliza, sin ninguna explicación de por medio, indigenismos para traducir estos vocablos.

En esta lista llaman la atención, además, dos detalles: el vocablo *tsiquiueta* utilizado tanto en Gilberti como en el Diccionario Grande y el uso del diminutivo “pedrita del malacate”. El caso de *tsiquiueta* parece tratarse de un préstamo náhuatl adoptado por el purépecha antes de la época del contacto. El caso del diminutivo “pedrita” remite, nuevamente, a la proliferación de diminutivos que se registra hacia finales de la época colonial. Otros indigenismos documentados en Botello son: *matlazaque* (*matlazaque*) y *molcajete* (*xumataqua*). El primero refiere al nombre con el que fue conocida una temible epidemia que asolaba la Nueva España de tanto en tanto causando estragos en la población, sobre todo en la de origen indígena.²³ El segundo, “molcajete” no se encuentra registrado en ningunos de los diccionarios del siglo XVI.

23. Una de las más destructivas epidemias del siglo dieciocho fue la del *matlazahuatl* que asoló México entre 1736 y 1738 y que terminó con la vida de más de 40 000 habitantes únicamente en la Ciudad de México. Botello debió haber escuchado relatos de primera mano de esta terrible enfermedad cuya denominación entró a formar parte del español utilizado en la Nueva España. El nombre de *matlazahuatl* también fue usado para describir pandemias anteriores y posteriores, como la que tuvo lugar entre 1576 y 1580. Se ha propuesto que se trataba de un tipo de tifo por lo que también se le denomina tifo mexicano; sin embargo, aún no hay un acuerdo unánime

SIGLO XVI		BOTELLO (1756)	
a. atapaqua	cozina o salsa (G. f. 8v, p. 38) salsa, o perexil hecho (D.G. 2: 54)	paqua ²³	amole
b. xundi	cesta grande	xund	chiquigüite
tsiquiueta	cesta		
tsiquiueta çapinda	cestillo de tortillas o tamales		
amhatziraqua	(G. f. 50v, p. 296)		
xundi	cesto, chicubite (D.G.2: 793)		
tsiquiueta çapinda	cesta, o cesto pequeño,		
anhatziraqua	mediano (D.G.1: 196)		
c. yaguari	pedra con que muelen (G. f. 29r, p. 79)	yaguari	metate
yauarei	pedra para moler (D.G.2: 267)		
d. uipini	textero de huso (G. f. 72v, p. 166) tortero de huso (D.G.2: 723)	vipin	pedrita del malacate

Tabla 5: *Indigenismos en Botello*

4.3 Resemantización

Por último, al examinar el *Calepino* de Botello llama la atención que este autor use la glosa “cabra o chivo” para dar el significado de *tentzu*, *tisime*,²⁵ en lugar de la forma “cabra o cabrón” documentada en el siglo XVI (Gilberti 1559 f.31v, p. 258; *Diccionario Grande* t.I: 124). Este dato parece estar asociado a un fenómeno de resemanización que atañe a dos palabras: *cabrón* y *chivo*. Por un lado, el hecho de que Botello haya evitado usar la palabra *cabrón* para referir al macho cabrío indica

sobre la identidad de este mal; algunos estudiosos consideran que con este nombre podría haberse denominado más de un padecimiento que presentaba síntomas similares (Molina 2001).

24. Muy probablemente se trata de la palabra *atápakwa*, guisado tradicional purépecha que algunos han comparado con el mole, lo cual, en opinión de algunos investigadores, resulta un error ya que, estos guisados se diferencian en su composición, consistencia y hasta en el color; aunque, en efecto, en ambos casos se trata de un guiso especial (Martínez, Méndez y Tomás 2004: 50).

25. Actualmente ambos vocablos han caído en desuso y en su lugar se emplea el préstamo *chíwu*.

que ya en el siglo XVIII dicha palabra podría haber desarrollado el sentido soez que la caracteriza en el español de México (Lara 1996: 195). Por otro lado, el uso mexicano de la palabra *chivo* para referir, no sólo al *cabrito* –como era el uso del siglo XVI (Covarrubias 2006 [1611]:522)– sino a “todo macho de ganado cabrío, cualquiera que sea su edad” (Santamaría 1978:410) parece estar ya presente en esta glosa.

5. Conclusiones

Dentro del parco panorama de fuentes documentales disponibles para el siglo XVIII, el *Cathecismo breve en lengua tarasca, y recopilación de algunos verbos los mas communes para el uso de la misma lengua*, dispuesto por el bachiller Joseph Zepherino Botello Movellan (1756) es el único documento de corte religioso del que hasta ahora tenemos noticia. La composición y el contenido de esta obra muestran características que la ubican en el último período novohispano y a su autor como un típico representante del sector de criollos ilustrados. Estamos ante un texto que se concibió como un auxiliar de trabajo de un Cura de Indios en una época en que este tipo de material escaseaba; sería impreciso y, considero, hasta ocioso equiparlo al magno trabajo realizado por los primeros evangelizadores de la segunda mitad del siglo XVI. No por ello deja de tener importancia para el conocimiento de una época y de una práctica de evangelización.

Este autor incluye en su obra una serie de cuatro listas de palabras que ocupan un lugar central en el cuerpo del catecismo. El análisis de estas listas ha mostrado que, no obstante su relativa brevedad, son fuente de datos interesantes sobre el purépecha vigente en el siglo XVIII. El conjunto de estos datos nos permite apreciar cambios significativos en la lengua, especialmente el desarrollo del proceso de la gramaticalización de la marca de plural y casos de resegmentación de algunos vocablos purépechas. También proporciona datos sobre variación y formación de palabras, dos temas poco conocidos y, hasta ahora, poco atendidos. Si bien los datos obtenidos son aún insuficientes para dar conclusiones definitivas sobre estos fenómenos, constituyen el inicio de nuestro conocimiento de la etapa menos documentada y, hasta ahora, menos conocida de la historia de esta lengua.

Por último, los apartados léxicos que se encuentran en la obra de Botello son las únicas secciones que cuentan con glosas en español ya que el resto del documento fue escrito exclusivamente en purépecha. El análisis permite constatar que el español que aparece en estas glosas muestra características que han sido reconocidas como rasgos peculiares de la variante mexicana que se consolida en el siglo XVIII: el uso de diminutivos, la presencia de indigenismos y la resemantización de ciertos vocablos. Queda por realizar un análisis puntual de las otras secciones léxicas, especialmente, del *Calepino*; los campos semánticos reconocidos por Botello tienen aún mucho que decirnos. También está pendiente el análisis del resto

del catecismo que sin duda nos permitirá conocer datos importantes sobre sintaxis y morfología.

REFERENCIAS

A. Fuentes primarias

- Anónimo. 1991 [final del siglo XVI o principios del XVII]. *Diccionario Grande de la lengua de Michuacan por autor o autores desconocidos*. 2 vols. Ed. por Benedict J. Warren, Morelia, Michoacán: Fimax Publicistas.
- Basalenque, Diego. 1714. *Arte de la lengua tarasca dispuesto con nuevo estilo y claridad por el R.P.N. Fr. — — del orden de nuestro padre San Agustín, provincial que fue de la Provincia de Michoacán y su cronista. Sacalo a luz el R.P.M. Fr. Nicolás de Qvixas Provincial de dicha Provincia, Y lo dedica á la Serenissima Maria Santissima, Reyna de los Angeles. Mexico: Francisco de Rivera Calderón*. (Ed. por Benedict J. Warren. Morelia, Michoacán: Fimax Publicistas, 1994.)
- Botello Movellán, Joseph Zepherino. 2003 [1756]. *Catecismo breve en lengua tarasca, y recopilación de algunos verbos los mas communes para el uso de la misma lengua*. Ed. por Benedict J. Warren. Morelia, Michoacán: Fimax Publicistas.
- Covarrubias Horozco, Sebastián. 2006 [1611]. *Tesoro de la lengua Castellana o Española*. Ed. Por Ignacio Arellano & Rafael Zafra. Madrid: Iberoamericana .
- Gilberti [= Gylberti], Maturino. 1558. *Arte de la le[n]gua de Michuaca[n]*. Mexico: Iuan Pablos. (Ed. por J. Benedict Warren, Morelia, Michoacán: Fimax Publicistas, 1987.)
- Gilberti, Maturino. 1559. *Vocabulario en lengua de Mechuacan. Vocabulario en la lengua castellana y mechuacana*. Mexico: Iuan Pablos Bressano. (Ed. por Benedict J. Warren, Morelia, Michoacán: Fimax Publicistas, 1989.)
- Lagunas, Juan Baptista de. 1574. *Arte y Dictionario: Con otras obras, en lengua Michuacana*. México: Pedro Balli (Ed. por J. Benedict Warren. Morelia, Michoacán: Fimax Publicistas, 1983.)
- Nájera, Manuel de San Juan Crisóstomo. 1944 [1834]. *Gramática de la lengua tarasca*, Ed. por Joaquín Fernández de Córdoba. México: Libros de México.

B. Fuentes secundarias

- Bravo, María Dolores. 1991. "Presentación". *La literatura de la Colonia*, v–viii. México: Promexa.
- Brice Heath, Shirley. 1972. *La política del lenguaje en México: De la Colonia a la Nación*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional Indigenista.
- Castañeda García, Carmen. 2004. "Libros para la enseñanza de la lectura en la Nueva España, siglos XVIII y XIX: Cartillas, silabarios, catones y catecismos". Castañeda García, Galván Lafaga & Martínez Moctezuma, eds. 2004.35–66.
- Castañeda García, Carmen, Luz Elena Galván Lafaga & Lucía Martínez Moctezuma, eds. 2004. *Lecturas y lectores en la historia de México*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Company Company, Concepción. 2007. *El siglo XVIII y la identidad lingüística de México*. México, D.F.: Academia Mexicana de la Lengua, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Curiel Defosse, Fernando & Belén Clark, eds. 2001. *Filología Mexicana*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Florescano, Enrique. 2000. *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas de México*. México, D.F.: Taurus.
- Guzmán Betancourt Ignacio & Eréndira Nansen Díaz, eds. 1997. *Memoria del coloquio La obra de Antonio de Nebrija y su recepción en la Nueva España. Quince estudios nebriseses (1492–1992)*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Lara, Luis Fernando, ed. 1996. *Diccionario del español usual en México*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Luque Alcaide, Elisa. 2008. “Catecismos mexicanos de las primeras décadas de independencia (1810–1849)”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 17.43–61.
- Martínez Márquez, J. Santos, María Rosalina Méndez Agustín & Elvia Tomás Martínez. 2004. *Recetario de las atápakuas purépechas. Las atápakuas: una variedad de los alimentos del pueblo purépecha*. México, D.F.: Conaculta.
- Máynez, Pilar & María Rosario Dosal, eds. 2006. *V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Molina, América. 2001. *La Nueva España y el matlazahuatl 1736–1739*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Medina Pérez, Alberto & Jesús Alveano Hernández. 2000. *Vocabulario p'urhépecha-español y español-p'urhépecha*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Reynoso Noverón, Jeanett. 2004. “Desarrollo paralelos en el contacto español –lenguas indígenas: indigenismos léxicos y diminutivos”. *Anuario de lingüística hispánica*. 17/18.111–128.
- Santamaría, Francisco J. 1978 [1959]. *Diccionario de Mejicanismos. Razonado; comprobado con citas de autoridades; comparado con el de americanismos y con los vocabularios provinciales de los más distinguidos diccionaristas hispanoamericanos*. 3a. ed. México, D.F.: Porrúa.
- Tanck de Estrada, Dorothy. 1999. *Pueblos de Indios y educación en el México colonial, 1750–1821*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Urquijo Durazo, Josefina. 1997. “Perspectiva nacionalista y trabajo jesuítico: la ausencia de Nebrija en la acción lingüístico-educativa del noroeste”. Guzmán Betancourt & Nansen Díaz, eds. 1997.163–175.
- Velásquez Gallardo, Pablo. 1988. *Diccionario de la lengua phorhépecha. Español–phorhépecha, phorhépecha–español*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Villavicencio, Frida. 1997. “Fuentes documentales para el estudio del purépecha”. Zamora Michoacán: Centro de Estudios de las Tradiciones, El Colegio de Michoacán. Ms.
- Villavicencio, Frida. 2001. “Rescate documental para investigación diacrónica en lenguas indígenas”. Curiel & Clark, eds. 2001.435–446.
- Villavicencio, Frida. 2003. “El Catecismo de Joseph Zepherino Botello, un eslabón en la historia del purépecha”. Botello 2003 [1756], vol. II, 25–48. [Ver fuentes primarias.]
- Villavicencio, Frida. 2006a. *P'orhépecha kaso siratahenkwa: Desarrollo del sistema de casos del purépecha*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social & El Colegio de México.
- Villavicencio, Frida. 2006b. “El Dictionarito en lengua de Michuacan (1574) ¿Primer calepino novohispano?”. Máynez & Dosal, eds. 2006.357–381.
- Villavicencio, Frida. En prensa. “Crónica de una tradición misionera. Lexicografía michoacana en el siglo XVI”. *Lexicografía y sistemas de escritura en lenguas amerindias* coordinado por Andrés Acosta & Zarina Estrada. Hermosillo, Sonora: UniSon.

Warren, J. Benedict. 2003. "Prefacio bibliográfico: Joseph Zepherino Botello Movellán". Botello 2003 [1756], vol. II, 7–24 [Ver fuentes primarias.]

SUMMARY

In 1756 Joseph Zepherino Botello Movellán (1734–c.1785) wrote the *Cathecismo breve en lengua tarasca* ("Brief catechism in the Tarascan language"). It was written in Purepecha or Tarascan, an indigenous language spoken in the northwestern part of the state of Michoacan, Mexico, by about 100,000 people. This is the only known 18th-century religious document written in this language, thus its great importance. Botello includes four word lists in his catechism which give us a small vocabulary. The word lists clearly do not have the extensive coverage or the lexicographic importance of the dictionaries of the 16th century; however, the value of this hand-written vocabulary lies in the fact that there is nothing else comparable from the 18th century. The composition and content of Botello's catechism, produced by a typical member of the illustrious Creole class, it has features characteristic of the end of the century.

In this paper, I describe the principal characteristics of Botello's catechism with its four lexical lists, in particular that of body parts. A point of reference for my analysis is the list of body parts in the *Arte y Diccionario: con otras obras en lengua Michoacana* by Juan Bautista de Lagunas, OFM (fl.1539–1574, d.1604) of 1574. The Catechism gives us a good idea of Purepecha in the 18th century and its historical development. The language in the document shows it to be closer to that of the 16th century than it is to modern Purepecha. It suggests that Spanish prepositions were possibly introduced in the 18th century. Botello's catechism contains much interesting information on a variety of topics, such as orthography, dialectal variations, derivational processes, loan words and semantic relations. The language in this document documents the grammaticalization of the plural markers. Some data for the Spanish of the 18th century are also presented.

RÉSUMÉ

En 1756 Joseph Zepherino Botello Movellan (1734–c.1785) a écrit le *Cathecismo breve en lengua tarasca* ("Petit catéchisme en langue tarascan"). Ce catéchisme était écrit en Purepecha, ou Tarascan, une langue autochtone parlée dans le nord-ouest de l'état du Michoacan (Mexique) par environ 100 000 individus. Il s'agit du seul document religieux du XVIIIe siècle dans cette langue. On y trouve quatre listes de mots Purepecha, constituant ainsi un vocabulaire simple et court. Elles n'ont ni l'ampleur ni l'importance des travaux linguistiques effectués sur d'autres langues autochtones au seizième siècle: ce qui donne de la valeur à ce lexique sous forme manuscrite est l'absence de quoi que ce soit de comparable à la même époque. Dans cet article l'auteur décrit les traits généraux du catéchisme de Botello et ses quatre sections lexicographiques, en particulier la liste des parties du corps. Comme référence externe pour l'analyse on se sert de la liste des parties du corps humain publiée en 1574 par Juan Baptista de Lagunas (fl.1539–1574, m.1604) ainsi que de dictionnaires modernes du Purepecha. Ces écrits nous donnent une image assez juste du Purepecha du XVIIIe siècle et de son évolution historique. Ils fournissent des données

intéressantes sur différents sujets : la représentation orthographique, la variation dialectale, le processus de la grammaticalisation comme de la dérivation, les emprunts et les relations sémantiques. On présente aussi des données sur l'espagnol de la même époque.

ZUSAMMENFASSUNG

1756 hat Joseph Zepherino Botello Mavellan (1734–c.1785) einen kurzen Katechismus in taraskischer Sprache fertiggestellt. Das Werk wurde in Purépecha (bzw. Taraskisch) abgefasst, eine bodenständige Sprache, welche heutzutage noch von ca. 100.000 Personen im Nordwesten von Michoacan, Mexiko, gesprochen wird. Der Katechismus ist, soweit bekannt, das einzige Dokument religiösen Inhaltes, welches im 18. Jhd. verfasst wurde. Es enthält vier Wortlisten, welche zusammen ein kleines Vokabular dieser Sprache Michoacans darstellen. Abgesehen von den umfangreichen und bedeutenden lexikographischen Arbeiten des 16. Jhd. beruht die Bedeutung des hier behandelten Dokuments darauf, dass es der einzige einschlägige Zeugnis des Purépecha ist, welches uns aus jener Zeit überliefert ist. In dem Beitrag werden die allgemeinen Charakteristika von Botellos Katechismus vorgestellt, der die vier lexikographischen Abschnitte enthält, welche vorrangig Körperteile auflisten. Als Vergleichsgröße wird die Liste der Körperteile herangezogen, welche sich im Wörterbuch (veröffentlicht 1574) Juan Baptista de Lagunas (fl.1539–1574, m.1604) sowie in entsprechenden zeitgenössischen Nachschlagewerken zu finden sind. Das sprachliche Material, welches wir in Botellos Werk finden, bieten ein gutes Bild des Purépecha des 18. Jhd. und gestattet zudem Einblicke in die historischen Entwicklung dieser Sprache im Laufe von fünf Jahrhunderten. Ferner bietet es interessante Daten zur Schreibung dieser Sprache, ihre dialektale Variationen, zu Prozessen der Grammatikalisierung und Wortableitung, ferner zur Übernahme von Lehnwörtern und der Entwicklung semantischer Beziehungen. Schließlich enthält Botellos Text auch noch interessante Informationen über das Spanische Mexikos, welches im 18. Jhd. Verwendung gefunden hatte.

RESUMEN

En 1756 Joseph Zepherino Botello Movellan (1734–c.1785) terminó de componer un *Catecismo breve en lengua tarasca*. Dicha obra fue escrita en purépecha o tarasco, una lengua indígena que aún hoy es hablada por cerca de 100,000 personas que radican en la parte noroccidental del estado de Michoacán, México. Éste es, hasta donde sabemos, el único documento de corte religioso escrito en esta lengua durante el siglo XVIII. En esta obra el autor incluyó cuatro listas de palabras que en conjunto constituyen un breve vocabulario de la lengua de Michoacán. Sin tener la extensión ni la importancia de los trabajos lexicográficos que fueron realizados durante el siglo XVI, el valor de este documento consiste en ser el único testimonio de este tipo con el que contamos para conocer uno de los períodos menos documentados en la historia de la lengua.

En este artículo se describen las características generales del catecismo de Botello incluyendo las cuatro secciones lexicográficas prestando especial atención a la lista de partes del cuerpo. Como punto de referencia para el análisis se utiliza la lista de partes del cuerpo que aparece en el Diccionario de Lagunas (editado en 1574), así como información pro-

veniente de diversos diccionarios actuales. El material lingüístico que encontramos en la obra de Botello nos permite hacernos una buena idea del el purépecha del siglo XVIII y nos ayuda a entender más sobre el desarrollo que ha experimentado esta lengua en casi cinco siglos de historia. También nos provee interesantes datos sobre diversos tópicos, entre ellos: la representación ortográfica, la variación dialectal, los procesos de gramaticalización y derivación, la introducción de préstamos y algunas relaciones semánticas. Por último, en el texto de Botello también encontramos algunos datos interesantes para el español utilizado en México durante esa época.

Author's address:

Frida Villavicencio
Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social (CIESAS)
Juárez 87
TLALPAN 14000, México, D.F.
M é x i c o
e-mail: frida@cieras.edu.mx

